



Reunión Mundial de Capacitación de Líderes

“Edifiquemos una posteridad recta”

9 DE FEBRERO DE 2008

LA IGLESIA DE JESUCRISTO
DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, Estados Unidos

© 2008 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 5/07
Aprobación de la traducción: 5/07
Traducción de: *Worldwide Leadership Training Meeting, "Building Up a Righteous Posterity," February 9, 2008*
06761 002

Índice de temas

| | |
|---|----|
| Modelos generales y vidas específicas | 2 |
| <i>Élder Jeffrey R. Holland</i> | |
| La proclamación sobre la familia | 4 |
| <i>Presidente Boyd K. Packer</i> | |
| Deliberación de mesa redonda | 10 |
| <i>Élder Dallin H. Oaks</i> | |
| <i>Élder Jeffrey R. Holland</i> | |
| <i>Julie B. Beck</i> | |
| <i>Susan W. Tanner</i> | |
| <i>Cheryl C. Lant</i> | |
| Un refugio contra el mundo | 29 |
| <i>Presidente Thomas S. Monson</i> | |

Modelos generales y vidas específicas

ÉLDER JEFFREY R. HOLLAND

Del Quórum de los Doce Apóstoles



Se continúa haciendo hincapié en la familia

Hermanos y hermanas: Bienvenidos a la transmisión de la capacitación mundial de líderes de 2008. Nuestro tema de hoy, “Edifiquemos una posteridad recta”, continúa el constante hincapié de la Iglesia en los asuntos de la familia. Hace dos años, la transmisión trató el tema “Apoyemos a la familia”, que contenía consejos que hoy analizaremos.

También habrán escuchado mensajes orales y escritos, incluso cartas de

la Primera Presidencia redactadas con mucho detenimiento, sobre la necesidad de fortalecer a la familia y protegerla. Una de esas cartas que debió haberse leído en la reunión sacramental y que los maestros orientadores debieron haber entregado a las familias decía así: “Hacemos un llamado a los padres para que dediquen sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos con respecto a los principios del Evangelio, lo que los mantendrá cerca de la Iglesia... Sin importar cuán apropiadas puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada”¹.

Se darán cuenta de que en esta transmisión nos estamos dirigiendo a todos los adultos de la Iglesia. Puede resultar poco común que se invite a jóvenes adultos solteros a una charla sobre cómo edificar una posteridad justa, pero la invitación les fue extendida en forma deliberada. Ustedes, adultos solteros, deben ser y serán los padres del mañana y, a medida que se preparan para ello, forman

parte de la posteridad de sus propios padres ahora y en el futuro. Oramos para que todos se dediquen de manera recta a los principios sobre la familia que la Iglesia y sus propios padres han adoptado.

Además, sabemos que hay personas en el público y en la Iglesia que no están casadas o que no tienen una familia intacta que se ajuste al ideal al que solemos referirnos habitualmente en la Iglesia. Sepan que somos plenamente conscientes de las diferentes circunstancias que hay entre nuestros miembros. Los amamos a cada uno de ustedes. También notamos que conforme hay un número cada vez mayor de familias desorganizadas y a medida que las fuerzas culturales le restan valor al matrimonio, a los hijos y a la vida familiar tradicional, las Autoridades Generales y los oficiales generales de la Iglesia sienten una mayor urgencia de hablarles de ideales y de principios centrados en el Evangelio. De no ser así, la desviación moral que el mundo inevitablemente experimenta podría llevarnos hasta el punto en que personas sinceras dentro y fuera de la Iglesia se vean perdidas en lo que se refiere a las expectativas divinas sobre el matrimonio y las normas de la familia eterna.

Modelos, patrones y réplicas

Permítanme usar una parábola que espero represente este punto, sea cual sea su circunstancia marital o familiar. Por falta de un mejor título, la llamo “La parábola de la camisa hecha en casa”. Mi madre era una costurera magnífica. De pequeño, cuando escaseaba el dinero y no había para comprar ropa nueva, a veces ella cosía la

ropa que llevábamos a la escuela. Cuando yo veía una camisa en una tienda o en un catálogo, mi madre solía decir: “Creo que puedo hacerla”. Observaba la camisa lo más cerca posible; entonces cortaba la tela y la cosía de tal modo que se parecía muchísimo a la camisa original de alto costo.

Le rindo el tributo de estar dispuesta a hacerlo y de ser capaz de hacerlo, aunque ella hubiera preferido elaborarlo de otra manera. Aun cuando podía estudiar el producto comercial y aproximarse a él, lo que en realidad quería era un modelo o un patrón que le permitiera anticipar los ángulos, las esquinas, costuras y puntadas que, de otro modo, le costaría reconocer. Además, si fuera necesario hacer una segunda o una tercera camisa, estaría trabajando en base a un modelo o patrón original y perfecto, sin repetir o multiplicar las imperfecciones de una réplica.

Creo que me entienden: tendremos problemas al hacer una camisa a partir de otra camisa hecha de otra camisa. Un par de errores en el primer producto (algo inevitable al no seguir un patrón) se repetirán y exagerarán, se intensificarán, serán más incómodos con cada repetición que se haga, hasta que finalmente la prenda que debo llevar a la escuela simplemente no me quede. Una manga es muy larga, la otra muy corta; la costura de uno de los hombros me cae hasta el pecho y la del otro por la espalda; y el botón del cuello se abrocha en la nuca. Les aseguro que esa imagen no causará una buena impresión entre los compañeros de la escuela secundaria.



Podemos estar de acuerdo con el modelo tal y como viene de Dios, y podemos esforzarnos por cumplirlo lo mejor que podamos.

El modelo ideal de Dios

Espero que puedan entender por qué hablamos del modelo o patrón, del ideal en el matrimonio y la familia cuando bien sabemos que no todos viven en esa circunstancia. Lo hacemos precisamente porque muchos no tienen ese ideal, o quizás ni siquiera lo han visto, y porque hay fuerzas culturales que nos alejan continuamente de él; por eso hablamos de lo que nuestro Padre Celestial desea para nosotros, Sus hijos, en Su plan eterno.

Las diferencias de estados civiles y situaciones familiares suponen ajustes individuales; pero todos podemos estar de acuerdo con el modelo tal y como viene de Dios, y podemos esforzarnos por cumplirlo lo mejor que podamos.

A los que somos Autoridades Generales y oficiales generales se nos ha llamado a enseñar Sus reglas generales. Ustedes y nosotros entonces llevamos vidas específicas y debemos

buscar la guía del Señor en lo que se relacione a nuestras propias circunstancias. Pero habría una terrible confusión y se perderían las promesas del Evangelio si un ideal general y una norma doctrinal no se establecieran y, en nuestro caso el día de hoy, no se repitieran. Nos fortalece saber que el Señor ha hablado al respecto y aceptamos Su consejo aun cuando no sea algo popular.

Gracias por comprender nuestra preocupación por proteger a todos los integrantes de las familias, cualquiera que sea su edad, y por qué debemos hablar en contra de las tendencias o las fuerzas que procuran destruir cualquier aspecto del plan eterno de felicidad de Dios. Estamos muy agradecidos por lo que dijo el Señor: “Os daré una norma en todas las cosas, para que no seáis engañados” (D. y C. 52:14).

NOTA

1. Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999.

La proclamación sobre la familia

PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles



Conceptos trascendentes

Agradezco la oportunidad de participar en esta reunión y saludarles en todo el mundo en esta ocasión sagrada y solemne en la que hablaremos quizá del tema más importante que los líderes de la Iglesia pudieran tratar. Nosotros, como ustedes, hemos observado los modelos del mundo y nos preocupan cada vez más los asuntos relacionados con el hogar y la familia.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia restaurada, y fue introducida inicialmente cuando el Padre y el Hijo se aparecieron ante el profeta José Smith. En esa gran Primera Visión, como la llamamos ahora, se revelaron dos grandes conceptos trascendentes que han guiado a la Iglesia desde entonces.

El primero: Él es el Padre. De todos los títulos que Dios pudo haberse atribuido, eligió el más cercano a todos nosotros. Él es nuestro Padre, y nosotros aceptamos que somos los hijos de Dios. Ya que el Hijo también estaba allí, fue la presentación de una familia. Es así que el Padre y el Hijo se aparecieron.

En una revelación que se recibió poco tiempo después, el Señor dijo: “Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos” (D. y C. 1:17).

Vivir de acuerdo con la revelación

Ese fue un comienzo y marcó el modelo que debemos seguir de actuar, organizar y vivir de acuerdo con las revelaciones que el Señor había dado. Esas revelaciones, como ustedes saben, recopiladas en el libro de Doctrina y Convenios, y las revelaciones contenidas en el Libro de Mormón y la Perla de Gran Precio, son las escrituras que sirven de fundamento para la Iglesia.

Vimos que el Señor no organizó la Iglesia siguiendo el modelo de las demás iglesias del mundo; esto es, no hay clero profesional. No contamos con seminarios en los que se prepara a clérigos a fin de guiar la Iglesia. Este punto se resume en otra frase: “que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo” (D. y C. 1:20).

En ello encontramos igualdad entre los hermanos que poseen el sacerdocio y las mujeres que están a su lado. Trabajamos juntos y estamos organizados primeramente como familias. Todos tenemos derecho a la inspiración y la revelación; y cómo hacen falta en este mundo, especialmente con el gran desafío de criar una familia.

La crianza de una posteridad recta

El tema de esta reunión es criar una posteridad recta, lo cual es nuestra obligación. El primer mandamiento que se dio a Adán y a Eva fue multiplicar y henchir la tierra. El Señor les dio en sus cuerpos los



El primer mandamiento que se dio a Adán y a Eva fue multiplicar y henchir la tierra. Ese modelo ha continuado a través de toda la historia de la humanidad.

procesos necesarios para multiplicar y henchir la tierra, y ese modelo ha continuado a través de todos los anales de la historia de la humanidad.

Y así fue que tuvimos la primera familia: Adán y su esposa Eva, y después sus hijos. Sabemos que había habido una guerra en los cielos, que había habido una rebelión y que Satanás fue expulsado y que su resolución era destruir las obras del Todopoderoso. Satanás tenía suficiente conocimiento, sabiduría o inspiración para saber que la familia era donde debía comenzar su destrucción, y eso lo vemos en el relato de Adán y Eva. Después, al desenvolverse la historia de la Iglesia, se hizo evidente la responsabilidad de los padres e hijos.

Una proclamación para el mundo

No hace muchos años, en el mundo hubo un movimiento

relacionado con la familia, y las Naciones Unidas convocó un consejo sobre la familia en Pekín, China. Enviamos delegaciones a ese consejo sobre la familia y a otros consejos que se realizaron. Luego se anunció que habría uno cerca de nuestra sede, y pensamos: “Pues bien, si ellos van a venir acá, debemos emitir una proclamación”.

En la Iglesia una proclamación es un anuncio muy importante. Se han publicado muy pocas desde los inicios de la Iglesia. Son importantes y reveladoras. En ese entonces, hace poco más de diez años, las Autoridades Generales emitieron “La Familia: Una proclamación para el mundo”, la cual tiene un poder semejante a las Escrituras.

En las presentaciones que se harán, ustedes escucharán muchas referencias a la proclamación sobre

la familia, por lo que pensé que sería buena idea leérsela. Sabemos que ya la han leído, pero si la leemos lenta y detenidamente y la articulamos muy bien, quizás adviertan más revelación de la que se hayan percatado antes.

Cuando se pregunten por qué somos como somos, y por qué hacemos lo que hacemos, y por qué no hacemos algunas de las cosas que no hacemos, en esta proclamación sobre la familia pueden encontrar la autoridad que lo respalda. En ocasiones se nos acusa de ser intolerantes por no aceptar ni hacer las cosas que supuestamente son la norma en la sociedad. Pues bien, lo que no haremos, no lo haremos; y las cosas que no hacemos, no las podemos hacer,

porque Dios nos ha dado la pauta a seguir.

Permítanme leerles la proclamación, y ustedes escuchen para ver si no ven en ella las cosas que más dificultades y preocupaciones causan en la sociedad, en la política, en el gobierno y en la religión. Allí encontrarán las respuestas, y esas respuestas son las respuestas de la Iglesia.

“La Familia: Una proclamación para el mundo”

“La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

“Nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de [todos] Sus hijos”.

Existencia preterrenal

En la Iglesia sabemos, por las doctrinas que nos han sido reveladas, que tuvimos una existencia preterrenal. La población de la tierra con el género humano no lo inició todo, y las doctrinas del Evangelio no eran nuevas cuando le fueron reveladas al profeta José Smith, sino que habían existido desde toda la eternidad y existirán por toda la eternidad. Ahora presten mucha atención:



“Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

“En la vida premortal, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro”.

El gran plan de felicidad

Adviertan que aquí se describe como el plan de felicidad. En el Libro de Mormón se describe como el “gran plan de felicidad” (Alma 42:8).

“El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

“El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres.

Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa”.

Notarán al leer esto que otros ponen en tela de juicio las declaraciones anteriores. El mundo quiere cambiarlas, pero no lo haremos. No podemos hacerlo. Cuando se pregunten quiénes somos y por qué somos, tenemos este modelo y lo seguiremos.

“Declaramos que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios”.

Las posturas que tenemos sobre temas como el divorcio, el aborto y los asuntos relacionados con la identidad sexual se han declarado en las revelaciones, y la proclamación sobre la familia es la declaración más clara que podemos encontrar sobre estos asuntos.

Los deberes de los padres

“El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. ‘He aquí, herencia de Jehová son los hijos’ (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

“La familia es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno”.

Y en la Iglesia no reconocemos ningún otro modelo para el matrimonio: el matrimonio es entre un hombre y una mujer.

“Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas

matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”.

Siempre he pensado que la finalidad primordial de todas las actividades y los programas de la Iglesia es que el hombre y la mujer y su familia sean felices en su hogar.

“Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como

iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario”.

Una advertencia

“Advertimos” —no usamos esa palabra con mucha frecuencia, pero en este caso es acertada. “Advertimos a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las





No es fácil establecer una familia y criar hijos en esta vida, pero en la Iglesia encontrarán la ayuda que necesitan.

comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

“Hacemos un llamado a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad”¹.

Doctrinas y ordenanzas

En las presentaciones que se harán en esta reunión mundial, escucharán aplicaciones prácticas, instrucción, consejo y guía, pero todo ello centrado en las revelaciones de las Escrituras, en la doctrina y en los principios contenidos en esta proclamación sobre la familia.

Ustedes jóvenes que ahora miran hacia el matrimonio y la vida familiar futuros, que contemplan su alrededor y ven los peligros, hay un solo lugar sobre la tierra donde la familia puede estar plenamente protegida, y es dentro de las ordenanzas y las doctrinas del evangelio de Jesucristo. Si viven el Evangelio estarán bien.

El mundo no es un lugar muy agradable para vivir, y hay desafíos, desórdenes, modelos de vida y de muerte y todos los problemas que enfrentamos y, sin embargo, las respuestas se encuentran en el entendimiento de que la familia es la unidad fundamental de la Iglesia. Todas las actividades de la Iglesia tienen la intención de fortalecer a la familia.

Ayuda para las familias

A veces quizás nos alejemos un poco de nuestra postura de apoyar a las familias y terminemos por hacer que las familias sean las responsables de apoyar a la Iglesia. Los líderes locales deben tener cuidado al organizar actividades y programas de la Iglesia para que éstos preparen a los hombres y mujeres jóvenes para la vida de casados, les ayuden en sus primeros años de casados y después los apoyen en su vejez.

Me he estado dando cuenta de que la vejez es una experiencia interesante. He pensado en los modelos del amor y de las relaciones familiares, el amor romántico de la juventud. ¿Se preservará ese amor? Ah, sí. No sólo se preservará sino que se glorificará y se incrementará.

No es fácil establecer una familia y criar hijos en esta vida, pero en la Iglesia encontrarán la ayuda que necesitan.

Sabemos cómo orar y sabemos cómo enseñar, pero a veces necesitamos ayuda. Siempre, en todas partes, hay un líder local del sacerdocio. Se nos han enseñado los modelos de la revelación y sabemos que tenemos revelación individual. Cuando no estamos seguros podemos acudir a esos líderes locales del sacerdocio y, si los seguimos, pasaremos a salvo por la vida moderna con nuestros hijos y nietos.

En nuestra propia familia tenemos nietos y bisnietos y aún tenemos la

necesidad de recurrir a los líderes locales del sacerdocio para hacer lo que ordinariamente se espera que hagamos en la Iglesia. A veces enfrentamos tiempos difíciles, llenos de peligro y desilusión, pero la Iglesia está aquí para proteger la familia. En la Iglesia hacemos todo lo posible por proteger a la familia, y luego tenemos el liderazgo del sacerdocio, el poder que está presente en todo el mundo, en toda nación donde existe la Iglesia: hombres ordenados al sacerdocio y mujeres sabias y maternales que tienen instintos maternales.

Cuando nuestros hijos dejaban el hogar para viajar a una gran distancia y establecerse con su familia en una ciudad distante, los veíamos partir, pero con el consuelo de saber que allí tendrían una familia. En más de una ocasión les dijimos a nuestros hijos: “No podrán llamarnos muy seguido por teléfono porque sale muy caro. Pero allá tendrán una abuela. ¿Dónde la encontrarán? En la Sociedad de Socorro. Y tendrán acceso a sabios consejos y a la misma fortaleza que han tenido en su propia familia. Cuando ustedes se van de casa, simplemente se extiende más el círculo familiar”.

Si ustedes escuchan la instrucción que recibirán en esta sesión, se darán cuenta de que contiene inspiración y guía. Sepan también que cuando somos bautizados en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hay otra ordenanza aparte

del bautismo en la cual se confiere el don del Espíritu Santo. Hermanos que poseen la autoridad colocan las manos sobre la cabeza de cada persona que ha sido bautizada, y le confieren ese don, el cual es una luz, un maestro, un corrector y una guía en nuestro recorrido por la vida.

Guía y bendiciones

Yo no creo que los miembros de la Iglesia deban vivir con temor al ver todo lo que pasa a nuestro alrededor y que digan: “¿Cómo podemos criar una familia cuando estamos rodeados de tantas tentaciones y dificultades?”.

Pues bien, sí pueden hacerlo, porque pueden recibir guía y pueden enseñar a sus hijos a recibir guía. En todo ello pueden vivir una vida feliz y encontrar en la consumación de todo esto, en la próxima existencia, que la familia puede estar unida.

A veces algunos se pierden, pero tenemos la promesa de los profetas de que no se pierden permanentemente, que si están sellados en las ordenanzas del templo y si se guardan los convenios, a su debido tiempo, después de que se dé toda la corrección necesaria, no se perderán.

Les hago extensivas bendiciones a todos ustedes en toda la Iglesia para que al disfrutar de la vida familiar, ya sea como padres o como hijos o en cualquier modelo que sea el suyo, sean bendecidos y cuidados, que el poder del Espíritu Santo esté presente en su vida y que el poder

protector del siempre presente sacerdocio esté allí para corregirles, bendecirles, elevarles y confirmar en ustedes un testimonio.

¡Dios es nuestro Padre!

Yo sé que Dios vive, que Él es nuestro Padre, ¡que Él es nuestro *Padre!* No sé cómo debo decir esa palabra, porque usualmente la decimos muy a la ligera, pero Él es nuestro Padre; Él nos ama. Y siguiendo ese mismo modelo, nosotros, los que dirigimos la Iglesia, tenemos ese mismo sentimiento hacia todos los miembros de la Iglesia y todos los que puedan llegar a serlo. Invoco las bendiciones del Señor y las bendiciones del Padre sobre todos ustedes como miembros de la Iglesia conforme nos enfrentamos a la responsabilidad de criar una posteridad recta. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTA

1. “La Familia: Una proclamación para el mundo”, *Liabona*, octubre de 1998, pág. 24.

Deliberación de mesa redonda

ÉLDER DALLIN H. OAKS

Del Quórum de los Doce Apóstoles



ÉLDER JEFFREY R. HOLLAND

Del Quórum de los Doce Apóstoles



JULIE B. BECK

Presidenta General
de la Sociedad de Socorro



SUSAN W. TANNER

Presidenta General
de las Mujeres Jóvenes



CHERYL C. LANT

Presidenta General de la Primaria

El plan del Creador

Élder Holland

Nos complace tener presentes al élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles; y a las hermanas Julie Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro; Susan Tanner, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes y Cheryl Lant, Presidenta General de la Primaria. Estos líderes han tenido la gentileza de pedirme que me sume a ellos y actúe de moderador.

Hay una declaración en la proclamación para el mundo sobre la familia que dice: “El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno”¹. Cuando en la Iglesia se habla de matrimonio y familia, ¿por qué ubicamos eso en el contexto del plan de Dios? Es el lenguaje que solemos utilizar; y es el que sin duda utilizaremos aquí esta noche. ¿Por qué los situamos en el contexto de la eternidad y de todo el plan de salvación?

Élder Oaks

La proclamación también dice que “la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”. Eso significa que nuestras decisiones y deseos sobre el matrimonio y el criar una familia son inmensamente importantes en términos eternos. En esto debemos guiarnos por los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Sus siervos, y no por la cultura popular o por los convencionalismos de lo políticamente correcto. Creo que ése es el mensaje y el objetivo principal que debemos tener en mente al dirigimos a todos

los adultos de la Iglesia en esta importante transmisión.

Élder Holland

Gracias. Hermanas, ¿algún comentario sobre la perspectiva eterna de todo esto? ¿Por qué no somos simplemente otra organización o entidad social que responde a las necesidades de la comunidad? ¿Algún comentario?

Un compromiso tripartito

Hermana Tanner

Bueno, pienso que el compromiso matrimonial —y es un compromiso que el mundo no parece reconocer en absoluto— es un compromiso tripartito. El esposo y la esposa hacen un compromiso entre sí, pero definitivamente también hacen un compromiso con nuestro Padre Celestial. La fuerza que perpetúa esta relación matrimonial es la caridad, el amor puro de Cristo. Conforme tenemos esta caridad el uno por el otro, no sólo nos acerca entre nosotros sino también a nuestro Padre Celestial, lo cual da como resultado que estemos más cerca el uno al otro en la relación matrimonial.

Élder Holland

En cuanto a ese pequeño triángulo que trazó con las manos, hacemos hincapié particularmente en realmente tratar de que el hogar sea un reflejo del cielo, en tratar de incluir a Dios en el matrimonio. ¿Algún consejo para los hermanos y las hermanas, jóvenes o mayores, que todavía se esfuerzan por lograrlo? ¿Algún comentario?

Hermana Lant

Lo que me viene a la mente es que cuando hablamos de la familia eterna

no hablamos de una familia perfecta, sino de una familia que intenta llegar a serlo con el tiempo y regresar a nuestro Padre Celestial. Y entonces cuando introducimos en ese contexto la idea de un triángulo con nuestro Padre Celestial ayudándonos a superar las dificultades de la vida, eso para mí es una familia perfecta en esta vida. No es una familia que está exenta de problemas, sino que por el contrario los tiene y se está esforzando por superarlos con la ayuda de nuestro Padre Celestial.

Hermana Beck

Quisiera decir algo sobre las mujeres que se han quedado solas porque las han abandonado sus esposos o porque han enviudado. Tenemos muchas mujeres que con perfecta fe y fidelidad hicieron un compromiso cuando se sellaron que abarcaba todo el plan, y ahora están solas. Muchas de estas fieles mujeres han manifestado: “Hice un compromiso que abarcaba todo el plan y no voy a desistir simplemente por el hecho de que estoy sola. Seguiré teniendo la oración familiar, el estudio de las Escrituras en familia y la noche de hogar. Educaremos a esta familia y atenderemos sus necesidades conforme al plan del Señor”. Rindo homenaje a estas valientes mujeres que así lo hacen. No abandonan el plan por estar solas. Es más difícil cuando se está sola, pero se puede lograr.

Élder Oaks

El Señor no dijo que fuera fácil, pero garantizó que sería posible.

La posición central de la familia

Hermana Beck

Hicimos la pregunta de por qué la familia es la parte central del plan del Creador. ¿Cómo es que sabemos esto? Sabemos por medio de revelaciones a los profetas que vivimos en el cielo antes de nacer, que participamos en un gran conflicto en la vida preterrenal con el fin de obtener el privilegio de ser parte de una familia eterna.

Existe una unidad familiar eterna, y ése es todo el plan. Todo lo demás gira en torno a ese plan.

Élder Holland

En el cielo podría haber barrios y estacas, no lo sé, o alguna otra organización que desconocemos; pero lo que sí sabemos es que habrá familias en el cielo. Y casi todo lo que se ha revelado sobre nuestra vida venidera, nuestra vida eterna, nuestra vida celestial, se centra en la organización familiar y, por ende, en los principios más elevados del templo, en los convenios que allí hacemos.

Esperamos que esto ayude a los miembros de la Iglesia, y a los que no lo son, a entender por qué hablamos tanto al respecto.

Élder Oaks

No hay ninguna evidencia de que tanto de lo que nos concentramos en esta vida —poder, distinción, posesiones, prestigio— tendrá valor alguno en la vida venidera; pero la familia sí lo tiene.

La unidad y el despojarse del egoísmo en el matrimonio

Élder Holland

Vamos a hablar de la familia, de los hijos, de tenerlos y de criarlos, de



amarlos y ayudarles a ser todo lo que necesitan ser. Pero antes de eso, ¿qué de los aspectos personales del matrimonio?

¿Cómo abordamos el matrimonio a fin de que produzca un entorno en el que finalmente deseemos que nazcan y se críen nuestros hijos?

Hermana Lant

Usted pregunta cómo llegamos al punto en el que estamos preparados para tener una familia y para traer hijos al mundo. Para tener éxito, ambos cónyuges deben contar con un cimiento espiritual y ser uno en metas y creencias sobre lo que quieren para su hogar y su familia.

Hermana Beck

En el capítulo 2 de Génesis se registra una de las instrucciones más sencillas para lograr esto, cuando el Señor dice que el hombre dejará a su padre y a su madre y se allegará a su esposa y serán uno (véase Génesis 2:24). Esas son tres asignaciones que la pareja recibe desde un principio: dejar el lugar donde están, allegarse y ser uno. Al esforzarse por cumplir

estos tres principios, comienzan a desarrollar esa relación con el Señor.

Élder Oaks

Cuando una pareja joven se está casando me gusta decirle que, en la relación matrimonial, ellos deben acudir primero el uno al otro, tal y como se ven primero el uno al otro a través del altar cuando se casan, y no acudir primero a los padres, ni a los hermanos, ni a los amigos, sino que para resolver todos sus problemas deben acudir primero el uno al otro, porque la unidad entre ellos bajo la presidencia y autoridad amorosa del Padre Celestial en ese triángulo del que se habló anteriormente será lo que los ayudará a superar los inevitables problemas del matrimonio.

Hermana Tanner

Me gusta pensar en el relato de lo que inició todo, en la primera historia de amor, la de Adán y Eva. Cuando Adán fue creado, el Señor le dio todo. Le dio un hermoso mundo; creó flores, animales y un maravilloso jardín donde vivir; pero Adán no podía progresar; el hombre no podía progresar sino hasta recibir una ayuda idónea, una persona apropiada para él, adecuada para él en todos los aspectos: emocional, espiritual y físico.

Eso nos enseña algo sobre el tipo de compañerismo que debemos tener en un buen matrimonio. Debemos ser adecuados el uno para el otro; debemos pensar en lo que podemos hacer para que ese compañerismo progrese. Cada uno aporta cualidades básicas e innatas al matrimonio y cada quien tiene una misión que cumplir en el matrimonio; pero también tenemos que ver más allá de nosotros mismos,

despojarnos del egoísmo y ayudarnos el uno al otro.

Élder Holland

He oído al presidente Hinckley decir varias veces que el egoísmo puede ser el desafío más grande del matrimonio². ¿Tienen algún consejo para la Iglesia sobre cómo seguir esforzándose en esto y decir: “¿Qué tal te ha ido en el día?” en vez de “¿Cómo me ha ido a mí?”

Hermana Lant

Hoy día en el mundo se habla demasiado sobre “¿se están satisfaciendo mis necesidades?”.

Élder Holland

Sí, la palabra *necesidades* implica muchas cosas.

Hermana Lant

Sí, “no se están satisfaciendo mis necesidades”. Y creo que si lograremos llegar al punto en el que pensamos en las necesidades del otro, veríamos que las nuestras quedan satisfechas. La mejor manera de satisfacer nuestras necesidades es procurar velar por alguien más.

Hermana Tanner

Creí en un hogar en el que mis padres tenían un buen matrimonio, pero recuerdo que mi madre me decía una y otra vez: “Tener un buen matrimonio requiere trabajo, se necesita un esfuerzo constante”. No estaba diciendo que no tenían un buen matrimonio, quería decir que no se debe dejar pasar ni un día sin pensar en cómo bendecir al cónyuge y ayudar a satisfacer las necesidades de él o de ella.

La elección de un cónyuge

Hermana Beck

Es habitual oír a los jóvenes adultos decir: “Busco a mi alma gemela”. Posponen el matrimonio porque creen que existe la pareja perfecta, un alma gemela que siempre será su mejor amigo. ¿Qué deberían buscar realmente si procuran las bendiciones del Señor y la formación de una familia eterna? ¿Cómo lo logran?

Élder Oaks

Siempre desconfío cuando alguien dice que está aguardando a la persona que se le predestinó en el cielo. Puede haber tales casos, pero la mayoría buscamos a alguien a quien amamos, a alguien a cuyo lado podamos estar y con quien podamos seguir adelante, que comparta los mismos ideales y principios para establecer una familia eterna. Pienso que la idea de aguardar a ver un destello de luz que indique que “ésta es la persona” sólo sirve para postergar el matrimonio y a veces hasta para impedirlo.

Élder Holland

Todos hemos oído eso de que “tengo que terminar los estudios antes de casarme”, o “necesito un empleo” o “necesito algo de dinero en el banco” o “vamos a necesitar un vehículo”. Ese tipo de condiciones se oyen cada vez más en la sociedad; queremos tener todo esto.

Me encanta la breve y sencilla definición del amor que dio James Thurber hace muchos años. Él dijo: “El amor es aquello por lo que se pasa juntos”³.

Ustedes, adultos solteros, no deberían perderse las experiencias

que nos unen en nuestra juventud, en las pruebas y en los sacrificios, así como en nuestra vejez, cuando es posible que tengamos un poco más de dinero.

Élder Oaks

Recuerden que tenemos un Padre Celestial y que cuando hacemos lo que Él nos ha pedido, nos bendecirá. No le neguemos la oportunidad de cumplir Sus promesas al tomar todo sobre nosotros como si tuviéramos que hacerlo todo solos.

Hermana Lant

A la vez tenemos que tener cuidado de no alentar a los jóvenes a bajar sus valores en lo que se refiere a las normas de la Iglesia. No se deben conformar con casarse con alguien que no esté hombro con hombro con ellos en el Evangelio y en el servicio del Señor.

No vivir atemorizados

Hermana Tanner

Pienso que casarse, formar una familia, ser fiel y sacrificarse por el Evangelio es una fuente de gozo, de verdadero gozo en nuestra vida. Debemos recordar eso y hacer hincapié en ello. La vida en familia es una gran bendición para nosotros.

Élder Holland

Con todo lo que sucede a nuestro alrededor y en el mundo, pienso que se manifiesta mucho temor. Detecto mucho temor entre los jóvenes adultos y los adolescentes que se preguntan si habrá un futuro. “¿Viviré lo suficiente para casarme?”

Escuchen, siempre ha sido difícil. Nunca ha habido un momento en

la historia del mundo en el que no hubiera problemas, en el que no hubiera cosas por las que temer. Por eso tenemos el Evangelio. No podemos vivir, al menos en esta Iglesia, temiendo que las cosas no van a salir bien o que hay demasiadas cosas de mal agüero que pueden suceder. Podría ser un temor personal o un temor colectivo por la civilización, pero simplemente tenemos que vivir el Evangelio, armarnos de fe, recibir respuestas a nuestras oraciones y seguir adelante. Ésa es la forma en que siempre se ha hecho.

Élder Oaks

Si me permiten parafrasear un pasaje de las Escrituras: “El perfecto amor [del Señor] echa fuera el temor” (1 Juan 4:18; véase también Moroni 8:16).

Compañeros iguales

Élder Oaks

Permítanme hacer una pregunta que se relaciona con esto. Sé de algunos jóvenes que están contemplando la posibilidad de casarse y que durante el cortejo dicen: “Si sólo pudiéramos hacer una lista de las cosas que tú harás y de las cosas que yo haré, entonces si seguimos la lista, tendremos un matrimonio feliz”. ¿Qué les parece?

Hermana Beck

No hay tal lista. La lista cambia. Es algo que varía todos los días.

Hermana Tanner

En *Paradise Lost*, un poema épico de John Milton, hay una excelente cita en la que Adán elogia a Eva por “los millares de buenos modales que

emanan a diario de sus palabras y obras, entremezclados con amor”⁴. Sería maravilloso si tuviéramos una relación llena de buenos modales diarios en la que pensemos continuamente lo que podemos hacer para mostrar amor en palabras y en hechos.

Hermana Lant

Hasta cierto punto debe haber una división del trabajo en el matrimonio porque una persona no puede hacerlo sola. He pensado —y es obvio— que la división de las labores de un matrimonio joven actual difiere de cuando yo me casé. Observo a las parejas jóvenes dentro de mi familia —mis hijos y sus cónyuges— y la forma en que hacen las cosas en su familia. Es diferente de como nosotros las hacíamos, pero las hacen. Trabajan juntos de forma diferente y en muchos casos lo hacen mejor que nosotros. Pero a lo que voy es que es algo individual. Cada pareja tiene que acordar cómo harán las cosas.

Élder Holland

Eso nos lleva de vuelta a la proclamación, que habla de ser compañeros iguales. No decimos: “Tú vas a ser la única que críe a los hijos y yo el único que se preocupe por el dinero”, o lo que sea. Habrá un intercambio de tareas. Existe un equilibrio; tenemos que estar unidos; tenemos que repartirnos el trabajo. A mí me parece que eso es precisamente lo que dice la proclamación.

En la proclamación también dice: “Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”. Y eso me dice: “Será

mejor que me ocupe de mis propias debilidades antes de preocuparme por las de los demás en la familia”.

Élder Oaks

Pienso que eso es simplemente una manifestación de lo que Jesús enseñó cuando dijo que no debemos tratar de sacar la paja del ojo de otra persona hasta que hayamos sacado la viga de nuestro propio ojo (véase Mateo 7:3–5; Lucas 6:41–42; 3 Nefi 14:3–5).

La cultura Santo de los Últimos Días

Hermana Beck

Recuerdo el ejemplo de unos amigos míos que son conversos a la Iglesia y, tanto en su cultura como en su familia, no había esta unidad ni este ejemplo cristiano. No era parte de su tradición. Pero se unieron a la Iglesia y aceptaron las enseñanzas del Salvador, y al casarse dijeron: “¿Cuál será la cultura de nuestra familia? ¿Qué cultura tendremos?”. Decidieron muy detenidamente tener una cultura Santo de los Últimos Días. Estudiaron las Escrituras y las doctrinas sobre cómo debía ser su familia para adecuarla a lo que sabían que era verdad; edificaron su hogar sobre principios cristianos. ¿Qué enseñó el Salvador? ¿Cómo debemos tratarnos? Buenos modales, bondad y respeto.

La familia fue cobrando forma con los años y no tiene la cultura de su país, sino la cultura del Evangelio.

Élder Oaks

La cultura de los Santos de los Últimos Días es un mejor cimiento para el matrimonio que una lista de deberes.



En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente.

Hermana Lant

Conforme nuestros hijos se iban casando les decíamos que lo importante no es quién tiene la razón sino qué es lo correcto. Cada uno aporta costumbres de su familia, y uno espera que al unir las costumbres de cada cual analicen qué es lo correcto —basándose en los principios del Evangelio para determinarlo— y entonces serán mejores que sus respectivas familias. Su familia será más fuerte y será mejor.

Tener hijos con fe

Élder Holland

Hermana Tanner, usted mencionó a Adán y Eva. Me siento muy agradecido por el segundo capítulo de 2 Nefi, en el Libro de Mormón, donde se nos habla más sobre la decisión que Adán y Eva tomaron que en ningún otro lugar.

Y al leer 2 Nefi 2, está muy claro que Adán y Eva no habrían tenido hijos en el jardín de Edén (véase el versículo

23). Creo que la mayoría del mundo desconoce eso, pero para nosotros es un punto fundamental de la doctrina, y pone de relieve la idea del plan eterno y de la posición central de la familia, el punto mismo que todos ustedes han recalado en cuanto al plan.

Hermana Tanner

Siento que somos muy bendecidos en la Iglesia por tener la proclamación sobre la familia; podemos considerar este documento casi como Escritura porque procede de profetas y apóstoles vivientes. En él se nos recuerda que el mandamiento que Dios dio a Adán y a Eva de multiplicarse y henchir la tierra como marido y mujer sigue en vigencia.

Cuando era joven adulta soltera, y en mis primeros años de casada, oí a profetas y apóstoles predicar ese mandamiento. Estaba agradecida de que se nos diera ese consejo. Recuerdo que nos enseñaban que debíamos casarnos, tener hijos y estudiar, casi simultáneamente, por

imposible que pareciera. Tal vez sí parezca imposible. Estoy segura que hay personas que lo ponen en duda y se preguntan cómo es posible.

Al pensar que este mandamiento de multiplicarse sigue en vigor, sé que es verdadero y correcto. También creo que requiere gran fe, gran valor y con frecuencia gran sacrificio; requiere que estemos en armonía con el Señor para recibir revelación personal; requiere que tengamos un corazón puro para no juzgar a las demás personas que están ejerciendo la fe y que están teniendo su propia revelación personal en lo que a este mandamiento se refiere.

Élder Oaks

La hermana Tanner acaba de decir una gran verdad de una importancia enorme. Gracias por decir eso. Me parece que en la actualidad corremos el peligro de que los miembros de la Iglesia antepongan las prioridades del mundo en decisiones en cuanto a tener hijos; y en vez de tomarlas con fe en las promesas del Señor y confiar en lo que sabemos del gran plan de felicidad y el propósito de la vida, acudan a otras fuentes —la televisión o expertos ideológicos de renombre en el mundo de hoy o incluso la presión de los vecinos— para tomar decisiones fundamentales y eternas que se deben tomar ante el Señor con espíritu de oración.

Hermana Beck

Creo que ciertamente es una cuestión de fe. Sabemos de muchos lugares del mundo donde hay escasez de vivienda. ¿Cómo puede encontrar una nueva pareja un lugar para vivir, y no

se diga tener hijos, cuando no pueden encontrar un lugar para vivir?

Pienso que esto es un asunto de fe. No tenemos hijos porque tenemos dinero o contamos con los medios necesarios; los hijos se tienen con fe.

Pienso que la actitud de buscar las bendiciones del Señor dentro de Su plan obrará milagros en la vida de las personas. Si alguien vive en un lugar donde hay escasez de vivienda, se abrirá el camino. Al igual que el pago del diezmo es una cuestión de fe, igualmente el tener hijos es un asunto de fe. El diezmo no se paga con dinero ni se tienen hijos con dinero.

Élder Oaks

Podemos agregar que enseñamos principios generales porque somos Autoridades Generales y oficiales generales.

Hermana Tanner

Me encanta la frase “El camino se abrirá si caminamos por fe”. Tengo un testimonio personal de que el camino se abre cuando somos fieles. Cuando mi esposo y yo nos casamos, el padre de él le dio una bendición que decía: “Sigue los principios del Evangelio, haz lo que sabes que debes hacer en este matrimonio y camina por fe, y el camino se abrirá de maneras que ahora son imprevistas para ti”.

Andar por la fe no equivale a andar de modo imprudente. Es preciso ser sabios en las decisiones que tomamos y luego trabajar muy duro, estar dispuestos a sacrificarse y hasta a pasar carencias. Mi esposo y yo sabemos que la bendición de su padre se cumplió en nuestra vida. Se abrieron vías imprevistas. Sé que es un principio

verdadero para cualquiera que camine por fe.

Hermana Lant

Usted aludió a estar dispuestos a realizar el trabajo que se requiera. Tener hijos requiere mucho trabajo; y no hay que tener miedo de eso, porque los elementos de trabajar de manera ardua y de hacer lo que sea necesario son los que nos convierten en lo que somos. El sacrificio nos convierte en lo que somos. Deseo compartir mi testimonio del gozo que se recibe por tener familias, por tener hijos, porque no sólo es un mandamiento del Señor sino que acarrea grandes bendiciones prometidas.

Élder Oaks

Recordemos que en muchas partes del mundo, donde la gente está escuchando esta transmisión, se ha rechazado la idea de tener hijos o si se tiene uno, ya es suficiente; y se considera que la persona es insensata o poco patriótica si tiene más de un hijo. El mundo rebosa de ideas que van en contra del plan del Evangelio. Tal como Lehi dijo: “Es preciso que haya una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11). No podemos esperar que se nos aplauda cada vez que hacemos algo que sabemos que es lo correcto; pero Dios les bendecirá.

Los deseos del corazón

Hermana Beck

Sé de muchas parejas que desean tener hijos y no reciben esa bendición. Su prueba es la de no tener hijos; debemos escucharlos, animarlos y darles nuestro apoyo. También pienso que el deseo de tener hijos de las hermanas solteras y de estos

matrimonios probablemente no va a desaparecer si andan en rectitud, porque es un deseo que procede de Dios y que apela a su naturaleza misma y a la capacitación que recibieron en el cielo. Ese anhelo no va a desaparecer, pero el Señor los bendecirá.

Élder Oaks

Y ese anhelo tendrá peso en el Juicio Final. Uno de los pasajes de las Escrituras más reconfortante para mí se encuentra en el versículo 9 de la sección 137 de Doctrina y Convenios, donde se nos dice que el Señor nos juzgará de acuerdo con nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

La familia es lo primero

Élder Holland

Hablemos de la crianza de los hijos, de lo que viene después de haber cumplido con el mandamiento de tener hijos y de continuar su progreso eterno al darles esa oportunidad terrenal. Esos deberes están relacionados; me parece que el mandato del Señor no se limita a tenerlos, sino a tenerlos con la idea de que los salvaremos.

Élder Oaks

Y mientras hablamos de eso, ¿qué significa que la familia sea lo primero? Hablamos de eso y creemos en ello. Pero, ¿qué significa?

Voy a tomar sus anteojos para recordar una metáfora del élder Maxwell. Al estar hablando de otro tema, sugirió que escribiéramos algo dentro de nuestros anteojos para que cuando consideráramos cualquier tema, viéramos el mensaje. De manera similar podríamos decir que, cuando

tomemos las decisiones sobre cómo la familia va a usar su tiempo o cómo el barrio va a planificar las actividades, tengamos escrito dentro de los anteojos: “La familia es lo primero”.

Élder Holland

Me gusta, a todos nos gusta, la frase de Eclesiastés: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora” (Eclesiastés 3:1). Nuestro tiempo es limitado, pero todos tenemos la misma cantidad de tiempo. Pienso que si establecemos prioridades, podemos hacer que la familia sea lo primero. Creo que podemos esforzarnos más en esto.

Élder Oaks

Cuando hablamos de poner a la familia primero debemos pensar en

conceptos como la oración familiar, la noche de hogar o el estudio de las Escrituras, y disponer de tiempo para hacer eso que tiene consecuencias eternas en el progreso espiritual de nuestros hijos. Esas cosas son una manifestación de que “la familia es lo primero”.

Modelos familiares

Élder Holland

Al principio hablé de las palabras *patrón o modelo*. Algunas de las cosas que tal vez demos por hecho no debíamos darlas por hecho, como el estudio de las Escrituras en familia, la oración familiar o la noche de hogar. Hablamos de ellas como si todos las entendieran, pero no es así; deben llegar a formar parte de un modelo familiar.

Hermana Tanner

Algo que nos da esperanza en cuanto a los modelos es que aun cuando percibamos nuestras imperfecciones en tratar de establecerlos, resulta admirable y gratificante ver que nuestros hijos los adoptan aun cuando pensábamos que no los implementábamos a la perfección.

Élder Holland

Algo aprendieron.

Hermana Tanner

Hablando de algo personal, mi esposo dijo en el funeral de su padre que no había aprendido nada en la



Iglesia que no hubiera aprendido en su hogar. Ése es un gran tributo a sus padres, padres de una familia numerosa. Mi esposo cuenta de cómo a veces se juntaban en la cama de los padres y el padre bajaba una vieja persiana, donde dibujaba un gráfico que representaba el plan de salvación. Mi esposo dijo: “Aprendimos el plan de salvación sentados sobre la cama de nuestros padres, y no sólo aprendíamos verdades del Evangelio, sino que también salíamos juntos al jardín a jugar en familia”. Esa familia hacía muchas cosas buenas a fin de utilizar el tiempo en familia para unirse, para enseñar y para crear recuerdos.

Élder Oaks

Recuerdo una regla que teníamos en nuestra familia —toda familia tiene reglas— de que no podíamos tener el televisor encendido durante las comidas porque pensábamos que era un momento para estar juntos y conversar: “¿Qué hicieron hoy?”, “¿qué les preocupa?”, “¿cómo podemos ayudar?”. Eso no es posible si las noticias, por muy importantes que sean, están a todo volumen durante la hora de comer. No teníamos dinero para comprar comida rápida, así que no teníamos reglas para ayudarnos a resistirla, pero teníamos una regla de tener la televisión apagada y de tener mucha conversación, y de que todos estuviéramos juntos para cenar. Dadas nuestras circunstancias no nos era posible estar juntos en el desayuno, pero al menos había una comida en la que sí lo estábamos; eso fue algo muy bueno para nuestra familia.



Hermana Tanner

Nosotros tuvimos experiencias similares. Usted habló en cuanto a la conversación y la unidad que resulta de ella. La conversación no sólo nos une y nos informa; también es divertida. Podemos reírnos y compartir experiencias tiernas. Solíamos tener la oración familiar a la hora del desayuno y de la cena porque era cuando estábamos juntos. La oración familiar con frecuencia proporcionaba los temas que solíamos tratar. A veces mi esposo oraba por una abuela que iba a ser operada u oraba por personas que sufrían en alguna parte del mundo a causa de un terremoto u otro desastre natural. Entonces, mientras comíamos, teníamos esos temas interesantes de que hablar y pasábamos tiempo juntos para unirnos como familia.

Hermana Beck

Me crié en una familia numerosa. Mis padres tuvieron muchos hijos, por lo que había una diversidad de

opiniones. Requería mucho trabajo atender a la familia. Mis padres utilizaban la noche de hogar para realmente enseñarnos, y cada semana cantábamos “Cuando hay amor” como primer himno. Recuerdo haber pensado de jovencita lo pesado que era cantarlo cada semana.

Élder Oaks

A veces ese himno se canta entre dientes.

Élder Holland

Y por asignación.

Hermana Lant

A veces es la madre la que lo canta entre dientes.

Hermana Beck

Era más una creencia que una práctica. Cada semana papá nos decía: “Y ahora el himno inicial: ‘Cuando hay amor’”. Cuando tenía como 14 ó 15 años, a esa edad en la que uno cuestiona todo, le pregunté a mi padre: “¿Por qué tenemos que cantarlo cada semana? Hay muchos

himnos muy buenos en el himnario que podríamos cantar”.

Me lanzó una seria mirada y me dijo: “Cuando hayas aprendido la lección número 1, te enseñaré la lección número 2”. No sé cual era la lección 2 porque nunca llegamos a ella, pero debo decir que después de todos esos años veo a mi familia y sí nos amamos. De alguna forma, con el transcurso del tiempo, sí aprendimos a amarnos porque esa era la lección número 1 que mis padres querían enseñar. No intentaron abarcarlo todo; pero sabían que si empezaban con eso, todo saldría bien.

Una madre joven y maravillosa con cuatro hijos menores de seis años se me acercó y me dijo: “Estamos siendo fieles en intentar tener el estudio de las Escrituras en familia cada mañana, pero es un desastre. Siempre hay alguien llorando; los niños no prestan atención”. Le pregunté: “¿Cuánto tiempo le dedican?”. Ella respondió: “Nos pusimos la meta de 10 minutos diarios”. Tratando de disminuir su preocupación le dije: “Con el público que tiene, tal vez se han excedido en 8 minutos”. Tenía el modelo establecido y sólo tenía que adaptarlo un poco de acuerdo a la edad de su público. Quizá podía empezar con una lámina de Adán y Eva y conversar sobre ella en vez de ayudar a un pequeño de dos años a leer las Escrituras. Pero ella fue fiel y la respeto por ello.

Sin embargo sí creo que es importante que aún los niños pequeños escuchen a alguien que les lea las Escrituras. Las palabras utilizadas en las Escrituras deben ser tan familiares

para ellos como lo son las que utilizan sus padres al hablar.

No juzgar a los demás

Hermana Lant

Quisiera decir algo sobre juzgar a los demás. Miramos a la gente, y las cosas no siempre son lo que parecen. Pensamos que es de una manera, pero no siempre es así.

Recuerdo cuando mis hijos eran pequeños; éramos una familia numerosa y mi marido servía como obispo. Yo dedicaba todo el sábado y la mañana del domingo a preparar a mis hijos para las reuniones. Y tenía que hacerlos llegar temprano o simplemente no nos era posible llegar. Ocupábamos toda la banca — la segunda banca de la sección de en medio se llenaba con nuestros hijos— y llegábamos antes de que empezara la reunión.

Un día una hermana se acercó y me dijo: “Hermana Lant, si mis hijos fueran tan buenos como los suyos y



me resultara tan fácil como a usted, tendría más hijos”.

Me eché a llorar y seguí llorando toda la reunión. Mi esposo me miraba como diciendo: “¿Qué pasa?, ¿qué pasa?”. Era un mar de lágrimas porque no era fácil.

Solemos juzgar a los demás con dureza, o juzgamos injustamente cuando miramos a los demás sin bondad. Desconocemos por lo que están pasando. Solamente tenemos que amarnos unos a otros.

Élder Holland

Y aferrarnos a la doctrina, a estos ideales. Escalaremos la montaña como mejor sepamos, lo cual puede ser diferente para cada familia.

Trabajar juntos

Élder Oaks

Hay otro aspecto de eso, y es el de desafiar a los padres a que asuman el papel de líderes. La proclamación sobre la familia pide al padre que sea el líder. El padre debe reunir a su familia para la oración familiar y asegurarse de que se haga la noche de hogar. A veces la mejor manera de lograrlo es delegar el planeamiento a la madre; puede que lo haga mejor que el padre, pero el Señor hace responsable al padre. Por eso leemos en la proclamación que “el padre debe presidir”.

Padres: tomen el lugar que les corresponde.

Élder Holland

Eso cabe en el comentario anterior sobre las muchas fuerzas en el mundo que sacan a las personas del hogar. Este es otro ejemplo más de nuestra

intención de traer a la gente al hogar, en especial al padre.

Hermana Lant

El padre preside y reúne a su familia, y las madres tienen que facilitarlos. Tienen que hacer posible que la familia se reúna y preparar el camino para que sea una buena experiencia.

Hermana Beck

Cuando estamos juntos, cuando sabemos —y volvemos nuevamente al principio inicial— que la familia es ordenada por Dios y que estamos juntos en esto, entonces planificamos juntos y vemos que se cumpla; entre todos ayudamos a que se cumpla.

Hermana Lant

Los hijos deben estar dispuestos. Los adolescentes deben estar dispuestos a responder.

Hermana Beck

Bueno, pues a veces lo están.

Élder Oaks

Y no es fácil.

Hermana Lant

De todos modos hay que hacerlo; hay que hacerlo.

Todos estos principios de los que hemos hablado, todos estos principios en los que debe basarse la familia, nos llevan al templo. Pienso que el templo es una gran bendición en nuestra vida, ya sea que tengamos una familia que ya ha ido al templo o si esperamos tener una familia que vaya al templo. Estos principios de verdad y estos modelos de vida familiar culminan en el templo porque es allí donde nos convertimos en familias eternas.

El élder Ballard dijo que “es evidente que a quienes se nos han con-

fiado esos preciados hijos hemos recibido una sagrada y noble mayordomía, porque fue a nosotros a quienes Dios llamó para que rodeáramos a los niños de esta época con amor y la luz de la fe, como así también con el conocimiento de saber quiénes son en realidad”⁵. Eso resume nuestra labor como padres.

Otros familiares

Élder Holland

Por qué no hablamos de otras personas que pueden ayudar a la familia: abuelos, tías, tíos o alguien que de momento no tenga una familia completa. Reconocimos durante la introducción que no todos van a caber dentro de este perfil, pero todos podemos estar comprometidos con el ideal y con la doctrina. ¿Algún comentario sobre cómo las familias, definidas más ampliamente, pueden dar la mano e interesarse?

Hermana Lant

Me disgustaría pensar como madre que no tuviera la ayuda de nadie. Me siento agradecida por las buenas personas que han influido en mis hijos. Y son muchas, desde maestros, vecinos, amigos, hasta otros familiares. La gente ayuda a mis hijos de diversas maneras y me siento agradecida por ello. Es un testimonio adicional que refuerza lo que intentamos enseñarles. A veces se llega al punto en que uno ya no influye en uno de sus hijos, pero otra persona sí puede hacerlo.

Algunos de mis hijos han vivido en otros países. Mi hija menor vive en España con su marido y tuvieron su primer hijo allí; claro que estaba lejos de su madre y yo estaba preocu-

pada por ella, pero los maravillosos santos de ese país fueron su familia. Estuvieron allí y la ayudaron y la amaron a ella y a su bebé. Cuán agradecida me siento por ellos, por sus cuidados y por su influencia en la vida de mi hija.

Élder Oaks

Mi padre falleció poco antes de mi octavo cumpleaños y al haberme criado en una familia sólo con una madre, conozco de primera mano la influencia de los abuelos, los tíos y los primos. En los viajes que he hecho fuera de los Estados Unidos, me he regocijado al ver la fortaleza del clan familiar.

Y creo que en muchos lugares del mundo la estructura del clan familiar es más fuerte que en Norteamérica. Exhorto a los miembros de Norteamérica a cerciorarse de prestar servicio a sus familiares y de fortalecer los lazos que los unen, y que sepan que hay lugares en el mundo en los que esa situación está funcionando mejor que en Norteamérica.

La familia del Barrio

Hermana Beck

También tenemos la familia del barrio. Como ya hemos mencionado, cada unidad cuenta con toda una gama de experiencias y retos. Algunas mujeres podrán tener hijos; otras estarán casadas; otras serán viudas, y otras no. En realidad habrá unas cuantas mujeres que podrán tener muchos hijos. En la familia del barrio debemos respaldar y apoyar a aquellos que inviten a niños a ser parte de la familia. Una familia numerosa

implica un gran reto. Espero que ningún miembro de la Iglesia se acerque a una hermana del barrio y le diga: “Están locos por tener otro hijo”; antes bien debieran celebrar su capacidad y su deseo de tenerlos y decir: “Les apoyo. Permítanme hacer todo lo posible para ayudarles”.

Elder Oaks

Me alegro que lo mencione porque hemos recibido informes de que hay miembros que critican a otros miembros por tener hijos. Recuerdo en los primeros años de nuestro matrimonio, cuando mi esposa June estaba embarazada de nuestro quinto hijo, una hermana muy activa del barrio dijo: “¿Qué intenta hacer? ¿Henchir toda la tierra usted sola?”. Me enorgullece la respuesta que le dio: “No puedo pensar en alguien mejor”.

Elder Holland

Todos reconocemos —y la hermana Tanner ya lo mencionó— que hay cuestiones de salud y de otra índole que no son materialistas. No estamos hablando de dinero ni de corrección política ni de deferencia a la sociedad, sino de aspectos legítimos y orientados al Evangelio que observamos y medimos, lo cual hace más imperante que no juzguemos. Enseñamos, apoyamos y animamos; en el contexto del Evangelio alentamos a la gente a buscar el destino que es suyo.

Nunca se rindan

Hermana Tanner

En cuanto al tema de la crianza de los hijos, tal vez nos escuchen personas que empiecen a sentirse mal al

respeto. La discrepancia entre lo ideal y la realidad cotidiana suele parecernos muy grande; pero sé que ser padre o madre es una labor eterna, un llamamiento eterno, y que con ese llamamiento, al igual que con cualquier llamamiento, se nos bendice con un manto. Necesitamos ese manto, y necesitamos que el espíritu de ese manto esté con nosotros constantemente al criar a nuestros hijos. De hecho, creo que nosotros, al igual que Eliseo, necesitamos una doble porción de ese espíritu para criar a nuestros hijos (véase 2 Reyes 2:9). Sé que nuestro Padre Celestial nos bendecirá con ello. Estos son Sus hijos y Él nos bendecirá con una doble porción del espíritu al tratar de criarlos en rectitud.

Elder Oaks

Hay hijos más difíciles que otros. Eso de tratar a los hijos por igual no existe, ni en cuanto a que reciban la misma atención de los padres ni en algunas de las decisiones básicas que se requieren. Podríamos repartir en partes iguales la propiedad, pero no el tiempo, pues las necesidades difieren.

Hermana Beck

Yo presencié un ejemplo de la división del tiempo en mi propio hogar. Mi hermana mayor, la mayor de 10 hijos, perdió la habilidad de oír cuando tenía 2 años. Mi madre no podía decir: “Le dedicaré 10 minutos por igual a esta hija y 10 minutos al que sigue”. No hay duda de que esa hija fue el centro de atención en la familia durante bastante tiempo.

También pienso que la ayuda y el poder para una familia eterna sellada procede del templo. Al igual que un presidente de estaca recibe llaves, poder y autoridad, y que un obispo recibe llaves y autoridad para ocuparse del barrio y oficiar en él, los padres obtienen en el templo el poder para recibir respuestas y revelación a fin de solucionar sus dificultades.

Elder Oaks

Parte de esa visión consiste en darse cuenta de que Dios ha dado a éstos, Sus hijos, el poder para elegir. Y llegará el momento en su madurez en que tendrán que tomar decisiones y ser responsables de ellas.

Qué triste es que los padres carguen durante toda su vida de adultos con la culpa de cada decisión que toman sus hijos. Nunca, nunca, nunca nos rindamos. Tenemos la responsabilidad de enseñar principios correctos y hacer todo lo que podamos con amor y persuasión. Esos son principios del sacerdocio que se aplican tanto a las familias como a la autoridad en la Iglesia. Pero a fin de cuentas, les digo a los padres y abuelos: No dejen de orar ni de tratar, pero abandonen la carga de la culpa, porque las personas a las que se da el poder para elegir van a tomar decisiones equivocadas. En ocasiones la única forma en que algunas personas aprenden es tomar una decisión equivocada y ver las consecuencias de la misma. Entonces confiamos en el increíble poder de la expiación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Hay muy pocos pecados en esta vida que no puedan ser perdonados, en base a principios correctos,

mediante el poder de la expiación de nuestro Señor.

Crear un ambiente en el que se pueda crecer y progresar

Hermana Lant

¿Hemos dicho suficiente sobre realmente amarse los unos a los otros? Nos hemos valido de muchas palabras para indicar cómo debemos enseñar a nuestros hijos y las cosas que debemos hacer en nuestro hogar, pero creo que simplemente necesitamos amarnos los unos a los otros. Recuerdo haber oído que no hay nada más grande que un padre pueda hacer por sus hijos que amar a su esposa. Lo mismo sucede con cada miembro de la familia: hay que buscar formas de manifestar y expresar amor.

Élder Holland

La Iglesia está tratando de que la gente pase tiempo en casa, incluso el padre. Se invita al padre y a la madre a pasar el mayor tiempo posible en el hogar.

El padre de mi esposa falleció hace poco y ella ha llorado su muerte como sólo una hija llora la pérdida de un padre. Estaba consolándola y me dijo: “¡Me quería tanto! Me cantaba, me llevaba a la cama y me cubría con la manta. No recuerdo una noche en la que no me haya cubierto con una manta y me haya cantado”. Hago una observación sobre los padres y que deben estar en el hogar. Rindo tributo a mis hijos, que son mejores de lo que yo fui para cambiar pañales y para cuidar de sus hijos durante las reuniones de la Iglesia.

Hermana Lant

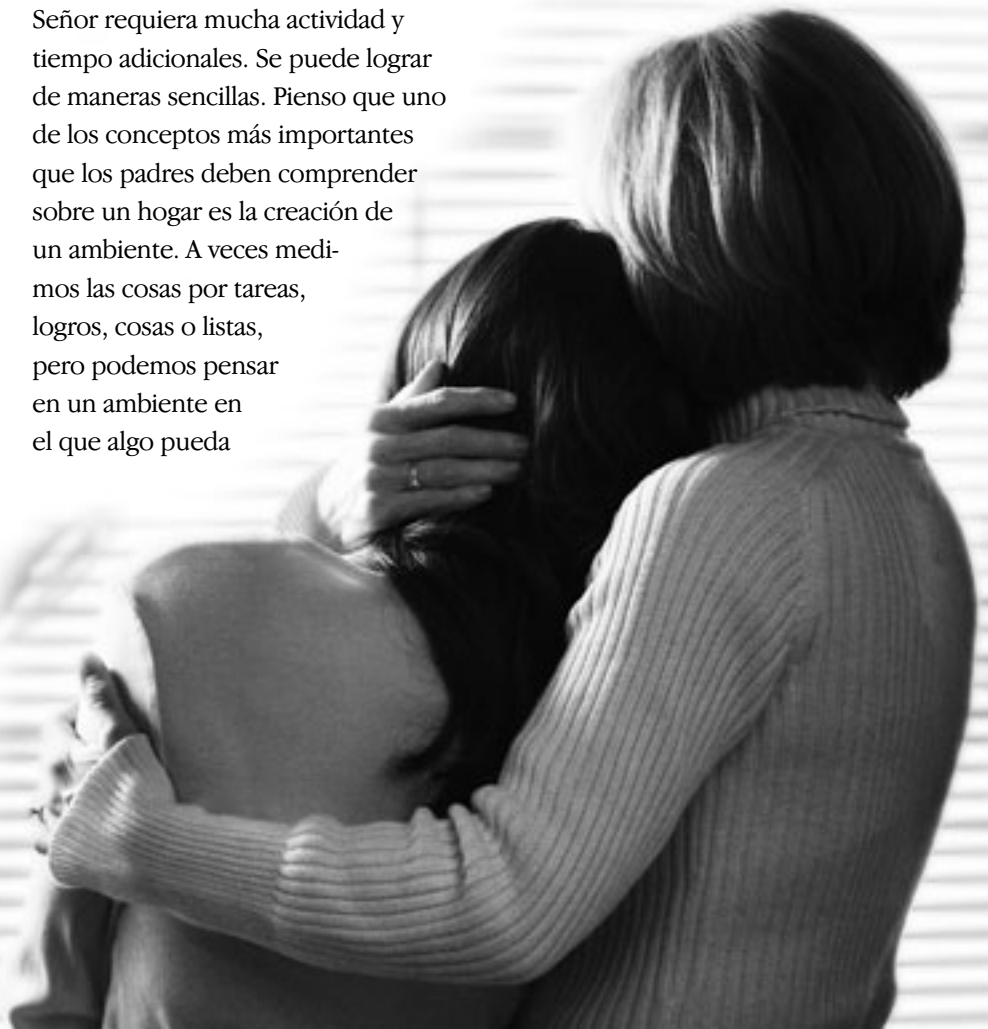
En el mundo hay una gran influencia que trata de sacarnos del hogar y alejarnos de lo que en realidad importa. Al observar lo que a veces nos desvía de lo que es importante en la familia, a veces es el tener muchas cosas o el tener muy pocas. Todo tiene que ver con lo material. Pienso que realmente es preciso analizar nuestra vida y nuestras prioridades. ¿Estamos demasiado ocupados? ¿Tratamos de hacer demasiado? Consideremos aquellas cosas que son realmente importantes para nuestros hijos y cerciorémonos de que no sean las cosas espirituales las que estemos excluyendo.

Hermana Beck

No creo que seguir el plan del Señor requiera mucha actividad y tiempo adicionales. Se puede lograr de maneras sencillas. Pienso que uno de los conceptos más importantes que los padres deben comprender sobre un hogar es la creación de un ambiente. A veces medimos las cosas por tareas, logros, cosas o listas, pero podemos pensar en un ambiente en el que algo pueda

crecer. La palabra *nutrir* significa ayudar a que algo crezca. Nada crece donde el terreno es extremadamente seco, frío o duro. La labor de los padres en la crianza de sus hijos es mantener un ambiente en el que se pueda crecer con el Espíritu, y donde reinen la fe, la esperanza y la caridad.

En México vi a una madre maravillosa. Tenía un patio pequeño frente a la puerta de entrada y había pintado un jardín en la pared. No tenía terreno para plantar plantas; tenía una pared, así que pintó un jardín con flores, árboles y una fuente. Deseaba crear un ambiente que estimulara el crecimiento de su familia. Qué bello pensamiento el de crear un lugar para que su familia captara esa visión.



Élder Oaks

A mi madre le encantaba repetir esta cita de Pearl Buck: “Amo a mis hijos con todo mi corazón, pero no puedo amarlos con todo mi tiempo”⁶. Ella era muy cuidadosa con el poco tiempo que tenía después de ser el sustento de la familia; tenía mucho cuidado con lo que hacíamos en el poco y privilegiado tiempo del que disponíamos para estar juntos, y le gustaba que colaboráramos en proyectos, lo cual ahora miro con más afecto que en ese entonces; parecía que siempre nos estaba organizando para ordenar el garaje. Hoy, en retrospectiva me doy cuenta de que intentaba lograr una importante labor que tienen los padres: hacer que los hijos trabajen juntos y con sus padres.

Es cada vez más difícil hacerlo en ciertas sociedades urbanas en las que tal vez vivamos. Las personas que viven en las partes subdesarrolladas del mundo en las que los padres y los hijos trabajan juntos en los arrozales no tienen ese tipo de problema; pero el principio funciona en todo lugar, y es muy, muy importante para nosotros.

Principios para la creación de un hogar

Hermana Lant

Usted habla de principios, y pienso que es a ellos a los que debemos volvernos en esta conversación porque las familias y sus situaciones difieren por todo el mundo. Pero es a los principios del trabajo, del amor, de la falta de egoísmo, del perdón y del servicio, a esos principios básicos del Evangelio a los que debemos acu-

dir a fin de saber cómo criar a nuestros hijos y saber cómo edificar nuestra relación con ellos.

Élder Oaks

Creo que la proclamación sobre la familia nos da unos principios a los que debemos hacer referencia:

“Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos”. No dice que sea *exclusivamente* su responsabilidad. “En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente”.

Bajo ciertas circunstancias, la madre podría tener que ser el sostén de la familia. Yo crecí en un hogar en el que ése fue el caso. La salud del padre podría impedirle cumplir con sus responsabilidades, pero bajo el principio de ser compañeros iguales en la resolución de los problemas, éstos podrán resolverse individualmente con la inspiración del cielo.

Hermana Tanner

Crear un hogar, ser ama de casa requiere el conocimiento de ciertos principios y la práctica de ciertas aptitudes. La falta de las aptitudes de ama de casa, y no me refiero sólo a hacer pan, ha creado una carencia emocional que produce algunas de las mismas consecuencias que el no tener un hogar y vivir en la calle. Aquellos que no tienen un lugar al que ir donde reinen el Espíritu, la estabilidad emocional y donde se enseñen valores y principios, padecen muchos de los mismos problemas que la gente sin

hogar, como la desesperación, el consumo de drogas y la inmoralidad. Cuando el padre y la madre trabajan en unión, tienen la oportunidad de *crear* un hogar y dotarlo de un entorno que hará del hogar algo más que un lugar: será un sentimiento.

Élder Oaks

Me alegra que hablemos de la creación de un hogar, porque hay quienes ven con menosprecio todo lo relacionado con la *creación de un hogar*, y no debería ser así. Quizá debamos definirlo: La creación del hogar es mucho más que hacer pan o limpiar la casa. Tiene que ver con crear el entorno necesario para nutrir a nuestros hijos y conducirlos a la vida eterna, que es nuestra responsabilidad como padres. La creación del hogar es tanto la responsabilidad del padre como de la madre.

Hermana Lant

El hogar debe ser un lugar seguro al que puedan acudir los miembros de la familia porque saben que se les ama y que están protegidos de las cosas del mundo.

Élder Oaks

Dejemos bien en claro la distinción entre el cuidado de la casa y la edificación de un hogar. Las labores de la casa tal vez puedan delegarse, pero las de edificar un hogar no; no se delega la dirección de la noche de hogar. No se delega la oración familiar, ni el amor de los padres por sus hijos ni el tiempo individual que tan importante es para el crecimiento. Hagamos una distinción entre el cuidado de la casa y la creación o edificación de un hogar.

Hermana Lant

No se pueden delegar esas responsabilidades, pero sí se pueden compartir.

Élder Oaks

Sí, así es.

Élder Holland

Lo que me llama la atención cuando el élder Oaks dijo: “No se puede delegar”, es que no se pueden delegar a la comunidad ni a la cámara de comercio...

Élder Oaks

Ni siquiera a la Iglesia.

Élder Holland

Ni a la Iglesia. Eso es lo que quería decir. Hablemos de eso, de cómo la Iglesia debe ayudar y bendecir a la familia. Hay algunas cosas que ni la Iglesia ni nadie más pueden ni deben hacer cuando se trata de un asunto familiar.

La programación de actividades

Élder Holland

¿Qué consejo general podemos dar a los líderes de la Iglesia para ayudarles a mantener un equilibrio entre la ayuda a las familias y la programación de actividades? El tiempo es un asunto que se debe tomar en cuenta en los barrios y las estacas de la Iglesia.

¿Cómo lo hacemos, élder Oaks?

Élder Oaks

Permítanme hablarles a los obispos y presidentes de estaca, ustedes que presiden los consejos de barrio y estaca. Al programar actividades y reuniones hay que tomar en cuenta el tiempo que debemos pasar con la familia y no fijarlas por doquier en el

calendario sin pensar en cómo afectar a las familias.

Élder Holland

Queremos bendecir a las personas, pero también debemos proteger a la familia.

Hermana Beck

Hace años que me ciño a una regla personal que cualquiera puede aplicar. Una buena razón para tener una actividad de barrio o de estaca es porque se necesita y porque fortalecerá a las familias y a las personas y, una mala razón es porque es la costumbre o porque hay un día feriado que tenemos que celebrar. Cuando hablamos de los modelos del Evangelio, conocemos las necesidades. Planifiquemos actividades que respondan a esas necesidades; el que una actividad haya sido magnífica el año pasado no implica que deba convertirse en una tradición.

Élder Oaks

Y podemos decir que lo mejor es que el calendario de la Iglesia sea considerado con las circunstancias de la familia para que la carga durante la semana y el fin de semana no sea excesiva y no prive a la familia de los ratos que puede pasar junta.

Ahora agreguemos que si hacemos que la familia disponga de más tiempo, los padres son responsables de que el tiempo no se dedique a ver más televisión, a actividades deportivas individuales ni a participar más en muchas y muy buenas actividades que ofrece la comunidad a nuestros hijos. No queremos perjudicar a la Iglesia al competir con otras actividades, sino que tratamos de disciplinar el uso de las reunio-

nes y actividades a favor de la familia, y la familia debe llenar ese vacío en vez de invitar a otros a llenarlo.

Hermana Lant

Así que la responsabilidad recae nuevamente en la familia.

Élder Oaks

Así es.

Consejos de barrio y familiares

Hermana Beck

En las reuniones de consejo de barrio o de presidencia es frecuente oír: “¿Cómo podemos lograr que las personas apoyen nuestra organización?” o “Asistió mucha gente, recibimos mucho apoyo”. Eso es pensar al revés. Si en las reuniones se comienza diciendo: “¿Cómo podemos apoyar a la familia?”, entonces lo que hacemos es producto de las cosas que apoyarán a la familia, y no al revés; creo que todos debemos dar vuelta ese lente.

Élder Oaks

Ése es un gran tema de deliberación para los consejos de barrio, en el que un grupo como el que tenemos hoy aquí se reúne y cada quien aporta su propia perspectiva. El obispo toma la decisión, pero antes escucha a todos e intenta ajustar el nivel de la actividad y los horarios de manera que se ciña a los principios de los que hemos hablado.

Élder Holland

Creo que sería valioso detener esta conversación ahora mismo, en medio de este análisis, y decirle a nuestro público que, aunque no fue ésta nuestra intención, esta reunión ejemplifica lo que nos gustaría que sucediera



Cuando el consejo de barrio o una presidencia se reúne, se debería preguntar: “¿Cómo podemos apoyar a la familia?”

entre los hombres y las mujeres en la Iglesia.

Élder Oaks

En toda cultura.

Élder Holland

En toda cultura. Así es como se debe conversar en los consejos de barrio y así es como deben conversar los cónyuges: con respeto, mostrando interés, aportando ideas, compartiendo. En algunas culturas—esta es una transmisión mundial—esto es contrario a la tradición, la historia y el estilo de algunas personas. Pero la cultura del Evangelio debe prevalecer. Y si no ha sido la costumbre o la tradición local escuchar a las hermanas o tener el maravilloso respeto que ellas han mostrado hacia el sacerdocio, esperamos que todo esto transmita a la Iglesia la necesidad de escucharse, de amarse, de conversar y de encontrar las mejores ideas, de orar para recibir guía y tener mejores familias y, como producto de ello,

tener una Iglesia mejor. Esto no se debe considerar como algo de menor importancia entre lo que les deseamos transmitir hoy.

El coincidir las necesidades con los recursos

Élder Oaks

El élder L. Tom Perry enseñó un maravilloso principio en la reunión mundial de capacitación de líderes de enero de 2003. Me gustaría leer algunas de sus palabras para poner énfasis en esto. Sus palabras son más relevantes en la actualidad que hace cinco años; él dijo:

“El secreto para edificar una rama, un distrito, un barrio o una estaca es conocer a sus miembros, sus aptitudes y sus necesidades, y edificar su programa basado en el liderazgo disponible y en las necesidades de sus miembros...”

“En todo lo que hagan, tengan presente que ser grande no necesaria-

mente significa ser mejor. Crezcan tan rápidamente como el tamaño y la madurez de sus unidades lo permitan. Cuiden la fortaleza de sus miembros”⁷.

Es un principio liberador.

Hermana Lant

Sí lo es, y pienso en cómo afecta entonces a un líder de una organización auxiliar. A veces se llama a una líder de Primaria, le echa un vistazo al programa y piensa: “¿Cómo lograré hacer todo esto?”. Se pone manos a la obra y luego busca más cosas que poder hacer.

Hay que aplicar el enfoque sobre la familia a todo lo que se nos llama a hacer, porque no es preciso hacer más. A veces podemos tomar un programa, ver las necesidades de nuestros miembros y hacer menos.

Élder Holland

Eso me recuerda que el élder Scott dijo que a veces para magnificar nuestro llamamiento hay que hacer menos, no más⁸. Se centra más la atención, se utiliza un mejor juicio, se aumenta la calidad, pero la cantidad total será menor, no mayor. Pienso que eso es igualmente liberador: no eludir la responsabilidad, no ser haragán, sino contemplar seriamente todo el panorama, en el cual se incluye al elemento importante de la familia, y quizá en ocasiones hacer menos.

Hermana Lant

Y muchas veces estos líderes de las organizaciones auxiliares son tan capaces, y pueden hacer tanto, que se nos pasa la mano. Tenemos que tener cuidado de no hacer eso, sino

centrarnos en las personas y no en el programa.

Prudencia y buen juicio

Hermana Tanner

Aprecio a los líderes del sacerdocio que sopesan la situación familiar antes de extender un llamamiento. Los llamamientos son inspirados, pero también requieren que los líderes del sacerdocio apliquen la prudencia y el buen juicio.

Élder Oaks

Las unidades que cuentan con un número limitado de miembros activos tienen pocas personas para trabajar y se debe tener mucho cuidado de no cubrir todos los llamamientos con las mismas 10 personas, dándole cuatro o cinco llamamientos a cada una. Ésa no es la manera de tener una familia o un barrio fuertes; un líder inspirado del sacerdocio debe partir de la proposición de no extender múltiples llamamientos a padres que estén muy atareados.

Tal vez se deba reducir el programa para cumplir los requisitos del principio que el élder Perry enseñó en la transmisión de la reunión mundial de capacitación de líderes de enero de 2003.

Élder Holland

Pero todos reconocemos —todos los que nos encontramos en esta mesa reconocemos— que el sacrificio sigue siendo un principio del evangelio de Jesucristo. Nos sacrificamos por los miembros de nuestra familia, y si eso lo extendemos, nos sacrificamos por la rama, el barrio y la estaca. A todos se nos ha llamado a hacer cosas

que nos obligan a crecer y aprender y hemos tenido que tomar decisiones sobre qué hacer para proteger a la familia, para proteger a la Iglesia, y para cerciorarnos de que tanto la Iglesia como la familia florezcan.

Tenemos que ser sabios y tener el buen juicio para lograr hacerlo todo; pero no se puede hacer todo a la vez, y a veces no es preciso hacer todo lo que hemos hecho anteriormente. Pero seremos bendecidos para hacer lo esencial.

Hermana Beck

Recuerdo la magnífica enseñanza del élder Ballard cuando nos dijo que fuéramos prudentes: “Ah, sed prudentes”, dijo, “al elegir estas cosas”. Enseñar sobre el sacrificio es importante. Los albores de mi testimonio, cuando comencé a decir “ésta es una iglesia maravillosa”, se remontan a cuando vi a mis padres servir, luchar y aprender en sus llamamientos. Eso me enseñó unas cuantas cosas. Yo misma me he visto obligada a crecer y a aprender y a acercarme al Señor por medio de mi servicio. Nunca diría que hay que escoger entre la familia y el servicio. Tiene que haber un matrimonio y una unión entre nuestro compromiso con el Señor de ayudar a edificar Su reino y nuestro compromiso de edificar una familia. Van de la mano y no hay que escoger entre uno y el otro.

El gozo del día de reposo

Élder Holland

¿Puedo hacer una súplica a este grupo y a toda la Iglesia? Quisiera pedirles que hagamos todo lo posible

por recuperar el gozo del día de reposo. No sé si hay nada mejor para fortalecer la unidad familiar en la Iglesia que disfrutar plenamente del domingo. Y sí lo disfrutamos. Yo lo disfruto. Con lo atareado que estoy, vivo esperando el domingo. Las primeras declaraciones en las Escrituras —y estoy pensando particularmente en las declaraciones desde el Antiguo Testamento hasta Doctrina y Convenios— han versado sobre el gozo del día de reposo, la dicha de adorar y la delicia que es este día. Seguramente podemos mejorar en pasar el día de reposo juntos. En algunos casos tendremos que reducir las asignaciones a fin de que en el hogar se pueda también vivir un aspecto igualmente importante del Evangelio.

Hermana Beck

Creo que usted también está hablando del día de reposo y de cómo mejorar esa experiencia. Creo que con frecuencia el ajetreo y las labores que llevamos a cabo durante el día de reposo a fin de realizar la obra de la Iglesia nos alejan del verdadero motivo por el que vamos a las reuniones. Vamos para renovar nuestros convenios. Si las familias se preparan para ello y se centran en ello durante las experiencias de este día, pienso que contribuirá en gran medida a que sea una bendición para nuestra familia. Vamos a participar de la Santa Cena, y lo demás es algo que se agrega a ello. No es una experiencia secundaria, sino la razón principal por la que vamos a la Iglesia.

Creo que a veces estamos tan atareados y apurados que nuestros hijos

no captan ese mensaje, pero debería ser lo primero que les enseñamos.

“Venid, comed”

Élder Holland

En el verdadero espíritu de la creación de un hogar, en toda la extensión de lo que esto significa, espero que podamos volver a sentarnos a comer juntos como familia. Casi cualquier sociólogo diría, y de hecho lo dicen, que quizá no hay nada que una más a la familia en el transcurso de una semana que el comer juntos una de las comidas.

Hermana Beck

Uno de mis ejemplos preferidos de las Escrituras se halla en el último capítulo del Evangelio según San Juan, cuando el Salvador reúne a Sus discípulos en el mar de Galilea. Había una hoguera y brasas y pescado, y les dijo: “Venid, comed”. Eso requirió bastante preparación. Había preparado una comida —podríamos decir que era una comida familiar— y los invitó a ir y comer, no a comer apurados, sino a ir y comer. Entonces el pasaje dice: “Cuando hubieron comido”, Él entonces comenzó a enseñarles esa magnífica instrucción sobre apacentar a Sus ovejas (véase Juan 21:9–15). Hay algo especial en el hecho de comer juntos y relajarse y de tener ese sentimiento presente. ¿Cómo habrían recibido Su enseñanza si no hubiera preparado el lugar para impartirla?

Creó el ambiente para la enseñanza y fue durante la hora de comer. No creo que haya sido casualidad.

Aferrarse a la doctrina

Élder Oaks

En todo lo que hemos hablado es fundamental que evitemos seguir los modelos del mundo como guías para la crianza de los hijos, para el matrimonio y para todas esas cosas de importancia eterna. Tengo presente el consejo que el apóstol Pablo dio a los corintios, lo cual está registrado en 2 Corintios, capítulo 6. Estaba hablando a los que tenían el Evangelio y dijo: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?” (2 Corintios 6:14). Nos está diciendo que no podemos permitirnos ir de la mano ni unirnos en yugo con el mundo cuando tomemos decisiones de trascendencia eterna.

Élder Holland

Y creo que si nos aferramos a la doctrina de la Iglesia —y nuevamente vuelvo a la idea en base a la que comenzamos esta conversación, la idea de un plan y un consejo que nuestro Padre Celestial nos dio antes de venir aquí— si nos aferramos a la doctrina, saldremos adelante, recibiremos respuesta a nuestras oraciones y permaneceremos fundados en principios verdaderos.

Siempre he pensado, y le he dicho a mis propios hijos, que aquellos padres que siguieron adelante después de pasar por Chimney Rock y Martin’s Cove (y algunos no llegaron mucho más allá), donde todas esas pequeñas tumbas salpican el paisaje histórico de esta Iglesia; no lo hicieron por un programa o una actividad

Quizá no hay nada que una más a la familia en el transcurso de una semana que el comer juntos.



social; lo hicieron porque la fe del evangelio de Jesucristo formaba parte de su alma, estaba en la médula de sus huesos. Eso era lo único que permitía a las madres enterrar a sus bebés en una caja de pan y seguir adelante diciendo: “La tierra prometida está más delante. Lograremos llegar al valle”.

Podían decirlo debido a los convenios, la doctrina, la fe, la revelación y el Espíritu. Si conservamos esto mismo en nuestra familia y en la Iglesia, tal vez muchas otras cosas comenzarán a resolverse por sí mismas y muchas otras menos necesarias perderán su importancia. Me han contado que los carros de mano tenían una capacidad limitada. Al igual que nuestros antepasados tenían que escoger lo que llevarían, tal vez el siglo XXI nos obligue a decidir: “¿Qué ponemos en el carro de mano?”. Es la esencia de nuestra alma, la médula misma de nuestros huesos. Si nos aferramos a las revelaciones bendeciremos a la familia y a la Iglesia.

Élder Oaks

Élder Holland, ése parece un buen comentario final.

Élder Holland

Élder Oaks, hermana Beck, hermana Lant y hermana Tanner, en nombre de toda la Iglesia, gracias por su tiempo, su amor, su servicio, su sacrificio y las convicciones que llevan en el alma sobre la vida familiar y el amor familiar en el evangelio de Jesucristo. Gracias. Hermanos y hermanas, gracias también a todos ustedes.

NOTAS

1. “La Familia: Una proclamación para el mundo”, *Liabona*, octubre de 1998, pág. 24.
2. Gordon B. Hinckley, *Liabona*, mayo de 2003, pág. 59; y *Liabona*, enero de 1998, pág. 81.
3. Véase “Thurber”, *Life*, 14 de marzo de 1960, pág. 108.
4. John Milton, *Paradise Lost*, Libro 8, versos 601–602.
5. M. Russell Ballard, “Mirad a vuestros pequeñitos”, *Liabona*, octubre de 1994, pág. 40.
6. Véase Pearl S. Buck, “At Home in the World”, *Marriage and Family Living*, febrero de 1942, pág. 2.
7. L. Tom Perry, “El programa de la unidad básica”, *Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2003, pág. 10.
8. Véase Richard G. Scott, “El fundamento doctrinal de las Organizaciones Auxiliares”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2004, pág. 6–9.
9. Véase M. Russell Ballard, *Liabona*, noviembre de 2006, págs. 17–20.

Un refugio contra el mundo

PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días



El cielo en nuestro hogar

Mis hermanos y hermanas, concluyo esta inspiradora reunión con espíritu de humildad. Nuestros pensamientos se han centrado en el hogar y la familia, y se nos ha recordado que “el hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales”¹.

Como sabemos, hay familias de muchos tipos. Algunas incluyen un padre, una madre, hermanos y her-

manas, mientras que otras pueden estar formadas por un solo padre o madre con hijos; y hasta las hay de una sola persona.

Cualquiera que sea la constitución de nuestra familia, si seguimos las pautas que se han expuesto en esta reunión nos acercaremos más al Señor y haremos que nuestro hogar sea más celestial.

Cuando Jesús andaba por los polvorientos senderos de los pueblos y las ciudades que con reverencia llamamos la Tierra Santa y enseñaba a Sus discípulos en la bella Galilea, solía hablarles en parábolas, en un lenguaje que la gente podía comprender. Con frecuencia relacionaba la edificación del hogar con la vida de quienes le escuchaban.

Él declaró: “Toda... casa dividida contra sí misma, no permanecerá” (Mateo 12:25). Posteriormente advirtió: “He aquí, mi casa es una casa de orden... y no de confusión” (D. y C. 132:8).

El mundo se llena cada vez más de caos y confusión. Nos rodean mensajes que contradicen aquello que estimamos y que nos tientan para que nos alejemos de lo que es “virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza” (Artículos de Fe 1:13) y para que adoptemos el pensamiento que suele predominar fuera del evangelio de Jesucristo. Sin embargo, cuando nuestra familia es una en propósito en un entorno donde reinan la paz y el amor, el hogar se convierte en un refugio que nos protege del mundo.

Cuando nos sentimos cansados, enfermos o desalentados, qué dulce consuelo es poder volvernos al hogar. Qué gran bendición es pertenecer a un círculo familiar y ocupar un lugar en él.

En ocasiones puede que nos sintamos aburridos del hogar, de la familia y su entorno, y que todo ello nos moleste. Algunos hogares pueden parecer poco sofisticados, con cierto toque de uniformidad, mientras que otros lugares se muestran sumamente atractivos. Pero después de conocer el mundo y vagar por él y ver mucho de lo fugaz y lo superficial que en él hay, aumenta nuestra gratitud por el privilegio de formar parte de algo con lo que podemos contar: el hogar, la familia y la lealtad de nuestros seres queridos. Llegamos a saber lo que significa estar unidos por el deber, el respeto y el sentimiento de pertenencia, y aprendemos que no hay nada que



A medida que oramos con nuestra familia diariamente, estamos ayudando a brindar la protección que con tanta urgencia necesitamos en el mundo actual.

pueda reemplazar la bendita relación de la vida familiar.

Todos recordamos el hogar de nuestra infancia. Para la mayoría de nosotros, nuestros pensamientos no se remontan a si la casa era grande o pequeña, o a si el vecindario era moderno o estaba deteriorado; antes bien nos deleitamos en las experiencias que compartimos en familia.

Cuando Margaret Thatcher era Primera Ministra de Gran Bretaña, expresó esta profunda filosofía: “La familia es el componente básico de la sociedad. Es una guardería, una escuela, un hospital, un centro recreativo, un lugar de refugio y de descanso. Comprende todo lo que es la sociedad. Da forma a nuestro pensamiento y es la preparación para el resto de la vida”².

Permítanme presentar tres pautas que ayuden a garantizar que nuestro hogar sea un refugio de felicidad.

La costumbre de orar

Primera: tengamos la costumbre de orar.

¿Nos sentimos agradecidos como pueblo de que la oración familiar no sea una práctica anticuada en la Iglesia? No hay visión más bella en el mundo que la de una familia orando. El Señor mandó que hiciéramos la oración familiar cuando dijo: “Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos” (3 Nefi 18:21).

A medida que oramos con nuestra familia diariamente, estamos ayudando a brindar la protección que

con tanta urgencia necesitamos en el mundo actual.

Una fuente de aprendizaje

Segunda: que nuestro hogar sea una fuente de aprendizaje.

Parte esencial de nuestra fuente de aprendizaje son los buenos libros, pues la lectura es uno de los verdaderos placeres de la vida. En esta era de la información en la que tanto de lo que encontramos está abreviado, adaptado, cambiado y adulterado, resulta gratificante e inspirador deleitarse a solas con un buen libro.

James A. Michener, escritor destacado, dice lo siguiente: “Una nación llega a ser lo que leen sus jóvenes, pues en la juventud cobran forma los ideales y se asientan las metas”.

El Señor aconsejó: “Buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118).

Naturalmente, los libros canónicos constituyen la mejor fuente de aprendizaje a la que me refiero. Leámoslos a menudo, tanto en privado como en familia, para que seamos iluminados y edificados y nos acerquemos más al Señor.

Una tradición de amor

Tercera: disfrutemos de una tradición de amor.

Las que parecen pequeñas lecciones de amor no pasan inadvertidas para los niños que, en silencio, absorben los ejemplos de sus padres.

Cerciorémonos de que nuestro ejemplo sea digno de emular. Si en nuestro hogar existe una tradición de amor, no recibiremos la reprimenda de Jacob que está registrada en el Libro de Mormón: “Habéis quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas y perdido la confianza de vuestros hijos por causa de los malos ejemplos que les habéis dado; y los sollozos de sus corazones ascienden a Dios contra vosotros” (Jacob 2:35).

Ruego que nuestras familias y nuestros hogares rebosen de amor: amor el uno por el otro, amor por el Evangelio, amor por el prójimo y amor por el Salvador. Como resultado, el cielo estará un poco más cerca de nosotros aquí en la tierra.

Es mi oración que nuestro hogar sea un refugio al que los miembros de nuestra familia siempre deseen regresar.

El anhelo por el hogar

Tal vez algunos recuerden la historia de un niño que fue raptado de su casa y llevado a una ciudad lejana. El niño creció en estas condiciones hasta convertirse en joven adulto sin poder recordar a sus padres ni a su hogar. Pero mientras crecía, anidaba en su corazón el anhelo por volver a sus padres y a su hogar.

Pero, ¿dónde estaba su hogar? ¿Dónde podría encontrar a sus padres? Ay, si tan sólo lograra recordar sus nombres, la tarea sería menos desesperada. Con urgencia trató de recordar hasta el más pequeño detalle de su infancia.

Un día, como una ráfaga de inspiración, recordó el sonido de la campana que, desde la torre de la iglesia del pueblo, repicaba un caluroso recibimiento cada día de reposo por la mañana. El joven viajó de pueblo en pueblo intentando oír el familiar tañer de la campana. Algunas se le parecían, pero otras distaban mucho del sonido que él recordaba.

Pasado mucho tiempo, el joven se encontró un domingo por la mañana ante la iglesia de un pueblo como otro cualquiera y escuchó con atención el repicar de la campana. El sonido le resultó familiar, diferente de todos los que había oído, exceptuando el de la campana que repicaba en el recuerdo de su infancia. Sí, era la misma campana; el sonido era idéntico. Las lágrimas asomaron a sus ojos, el corazón se le hinchó de alegría y su alma rebosó de gratitud. Aquel joven cayó de rodillas y, alzando la vista más allá de la torre, hasta el cielo, susurró en una oración de gratitud: “Gracias, oh Dios; estoy en casa”.

Me encanta la letra de este himno:
Dulce hogar, allí donde voy,
Por tierra extraña o lejano mar,
Con el tiempo aflora en mi corazón
El deseo de a ti regresar.
Aunque me halle en bellos parajes
Con amigos que rebosen bondad,
Aunque dichosa sea la espera,
Mi alma entera anhela tu paz³.

Ruego que siempre luchemos para que nuestro hogar sea un remanso de amor, paz y felicidad, en el que el Espíritu del Señor tenga a bien morar.

Ésta es mi oración para todos nosotros. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. David O. McKay, en *Family Home Evening Manual*, 1965, pág. iii.
2. En Nicholas Wood, “Thatcher Champions the Family”, *The Times*, 26 de mayo de 1988, pág. 24.
3. Traducción libre de “O Home Beloved”, *Hymns*, N° 337.

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

NOSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

EN LA VIDA PREMORTAL, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa.

DECLARAMOS que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de

educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario.

ADVERTIMOS a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, E.U.A.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

